

Narrar la cotidianidad

La salida está cerrada

JANETH POSADA

Sílaba Editores, Colección Becas a la creación, Medellín, 2014, 76 págs.

RESULTA MUY grato como lector ratificar que el cuento es, a pesar de las contingencias mediáticas y editoriales, el lugar donde mejor conviven la poesía, la síntesis y la narrativa. Es bien sabido que las editoriales multinacionales poco o nada publican este género por considerarlo poco comercial. Hace poco, le escuché decir a un gerente de ventas de una importante editorial que “el costo de producción de un libro de cuentos es el mismo de una novela y (...) el lector prefiere pagar por tener más páginas de entretenimiento”

Lo que desconocía ese gerente es que el cuento es el género ideal para iniciar a los nuevos lectores. Es el preferido por muchos jóvenes y donde mejor se han cultivado los grandes narradores de siempre.

Algunas editoriales independientes le han apostado a publicar cuento. Si bien son pequeñas colecciones de cortos tirajes, hicieron esa puesta y eso es loable en un país en el que se imponen ciertas modas.

Por eso, es satisfactorio también que algunas entidades públicas, nacionales, departamentales o municipales, convoquen a premios y becas para el género del cuento y que, para su difusión, decidan articular dichos estímulos con editores, bibliotecas, librerías y promotores de lectura. Esto es, al menos, lo que observo con la convocatoria de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la ciudad de Medellín que otorgó una beca de creación a la joven autora Janeth Posada, para escribir un libro de cuentos.

El resultado no puede ser más que alentador. La editorial Sílabas publicó el fruto de esa beca, el libro *La salida está cerrada*, colección de nueve cuentos en la que la voz y la destreza narrativa de la autora sobresalen desde la primera página. La autora ya había publicado en dos oportunidades: el libro de poemas *El rastro de los días* (2008) y *Cuando una mujer está triste* (cuentos, 2010).

La salida está cerrada es su tercer libro y todos los cuentos que contiene son de gran factura y solidez literaria. Ella explora diferentes registros para dar cuenta de un mundo y de las relaciones humanas con sus fragilidades, temores, grandes interrogantes y certezas. El primer cuento, *Muy señor mío*, lo plantea desde la correspondencia epistolar; el segundo, *El dedo meñique*, desde la agilidad de los diálogos que dan carácter a los personajes, y son notables *Los viudos florecen* y *La salida está cerrada*, que da el título al libro. En ambos escritos, la autora logra mediante una gran sencillez y precisión en el lenguaje, construir una atmósfera y un clima.

A lo largo del libro, la ironía desempeña un papel fundamental. Hay una manera de burlarse de ciertos tics de sus protagonistas y de muchas situaciones cotidianas que cobran, al verse desde de la literatura, un sentido y un significado especiales. Al tiempo, las relaciones de pareja, sus complejas situaciones, sus dramas cotidianos, se manejan con gracia y buen ritmo. El lector se siente a gusto en cada texto, porque, además, Janeth Posada demuestra que su formación en poesía y sus lecturas de poetas de todos los tiempos contagian a su manera de narrar una fuerza y un tono particulares.

Estamos, sin duda, ante una buena escritora, responsable y aguda, alguien que sabe compartir con generosidad su forma de ver las cosas, el corazón humano y las situaciones que a diario forjan el carácter. Ella encontró en el género del cuento el mejor camino para entregarnos un mundo rotundo y verdadero.

Federico Díaz-Granados